

UN RAYO DÉBIL DE LUZ

Se piensa en escribir.
O solamente se escribe, sin pensar.

¿Porque se sabe?
¿Porque alguien
espera algo
de lo que vamos a decir?
¿O el poeta esconde de impaciencia?

¿porque me amás?

¿porque los pobres del mundo
tienen la cuenta cerrada
del espíritu?

¿Por qué
un rayo
de luz,
débil,
puede describir una habitación oscura?

ASÍ DE DIVINAS

Ha caído en mis manos,
fue una noche de lluvia,
el último deseo de una mujer solitaria.
Con la conmoción del aire frío
lo he pintado de niña
y con ayuda de dios
le dibujé una muestra de amores.
Así son de ambiguas las cosas,
así de divinas.

EL ESPÍRITU NO ES SUPERIOR

Aparte de soñar,
¿hay algún sentido nítido
en su vida?
Aparte de soñar,
¿queda algo entre el sueño
y el acosado despertar?

¿Queda algo del acosado despertar
que no haya sido devorado
por el sueño?

El despertar no es nuestro sueño
porque la esperanza está en la vida.
El espíritu no es superior
a una buena mañana
entre los vivos.



¿QUÉ HACE UN HOMBRE?

¿Qué hace un hombre en un día,
si sabe que al siguiente será torturado?
Si le anuncian un día de calma, de libertad para hoy,
con la previsión inalterable del dolor para mañana,
¿la mente lo alcanza?
¿O el cuerpo, como miembro separado o ave
descogotada, corre violentamente sin rumbo
hasta su nada, con fuerza sangrienta y centrífuga?
El plan de este día es infinito, y escaso.
El plan de un día es el de los desesperados.
Un día es la medida, la eternidad fingida.
La tortura, mañana, sin falta, universal.

NO SOLOS SOLAMENTE

Escribo estas palabras entre los vuelos
inconscientes de la mirada.
Marca el vuelo de María una paloma
extraña.
Estamos solos, no solos solamente
sino enteramente ciegos.

LOS SOFISTAS

La sinfónica nada:
ensayos leves sobre la idea del placer.
Datos del texto en las estrías de la arena,
la "mano de dios" apoyada
sobre este futuro.
Poetas, alienados, dictadores,
antiguos amigos con sus botellas,
jamás dejan de reír su pena
en ocasión de la penumbra.
Los sofistas sabían
que la verdad era una cuestión de poder,
no de filosofía.

TE ESCRIBO UN AMULETO

Te escribo un amuleto para salvarme,
un metal de conjuros
que te daría lo que yo no atino a darte.
Cuelgo en tu cuello finamente pálido
mis ojos desorbitados por lo que han visto,
los dolores que me hiciste soportar con tu gracia.
Es un tributo a la salvación, que solo puedes llevar
en tu cuello para caminar sobre las aguas.

SAGESSE

Pasé la primera parte de mi vida
tratando de avanzar,
no de comprender.
Uno lee hasta la madrugada
y no entiende
hasta que alguien llega a despertarlo.
Pasé las noches sin esperar el día
y me alegro,
porque es mejor no esperar nada.
Sólo tenemos un destino, es decir
un lugar al que dirigir el viaje
para no llegar nunca.
La sabiduría es algo parecido
a pasar sin hacer ruido,
pero pasar.

EL ORDEN DA VIDA

Piensa reordenar su vida para que ascienda
el orden hasta su pensamiento.
Comienza por los papeles, los diarios viejos.
La biblioteca ha de quedar para mañana:
es demasiado orden en una noche sola.
Se decide a reordenar su vida
y agotado por el esfuerzo
enciende un televisor a la madrugada.
La vida es un perpetuo desorden
que lo devora todo.

La bolsa negra, más grande que otras noches,
espera al basurero
mientras a su alrededor saltan los perros.

LOS VERSITOS,

esos frascos sin tinta
donde ponemos lo mejor de la memoria.
¿Paredes de iluminación, torres amargas,
palabras solamente?

Pero a quién encomendar nuestra historia,
salvo a estas pequeñas nubes
de espuma.

Os quedaréis ciegos
de tanto cerrar los ojos.



UNA POSTAL

Pedazos, grandes trozos arrancados de tumbas, huesos mezclados, templos de confesiones desconocidas, fragmentos que fueron parte de ciudades concebidas para la inmanencia y los rituales. Este monumento colectivo, hecho de trazas del arte de los continentes, olvida todo prurito de origen. Fragua la idea de que el mundo amanece de nuevo aquí, sólo es posible así, reconstruye paredes lejos del corazón en que nacieron. Como lujo, muestra la acumulación de belleza cortada en origen, llevada entre algodones, y pegada de nuevo por la línea de puntos como cadáver recompuesto para ser exhibido a los deudos. El afán de gloria de los autores del crimen completa el ambiente funeral. Aquí se conserva, se pule el corazón disecado de continentes y desguaces. Nadie llora por eso. Quienes nacieron en los confines llegan hasta aquí entre la emoción y la culpa del vencido. Mendigan una imagen de su pasado, y se llevan una postal de su carencia.

(Museo Británico, Londres)

LAS MIRADAS FALSAS

Si vamos a vivir hasta reconocernos, ¿sabremos la manera de decir quién es quién, cuál es el modo que cada uno tuvo para descubrir lo que ocultaba? Hay una manera de mirar que impide toda concentración, otra que seduce, otra que impulsa a huir y a quedarme quieto. Todas las miradas son falsas. Lo que pienso me induce a ser relativo, lo que escribo pide algo que sea definitivo, lo que sueño tiene el sabor de lo que no existe. Cansado ya de muertos y de muerte, anhelo canciones y bares en los que todo desenlace pueda ser suspendido. Anhelo esas recepciones de los hoteles desconocidos para entrar o quedarme afuera. Cada puerta que abras estará abierta a lo mismo. Adentro está lo desconocido, pero eso no se descubre al abrirlas.

(Ingeniero Jacobacci)

BRILLA LO QUE NO EXISTE

Nos guían en la ruta como espejos, estrellas que han existido; pero apenas son reflejos, astillas, vidrios, trozos de metales, ventanas esparcidas que el ojo no divisa. Son estrellas, entonces, aún guardan el brillo de lo que han sido antes de la destrucción. Pedazos de chapa que fueron techo para cobijar a quienes han muerto o huido, hierro retorcido que era una torre para medir, aspas de molinos que se destruyeron antes de que el agua apareciera. Fragmentos de botellas, de las que bebían con avidez en el desierto, vehículos descalabrados sobre caminos que taparon los arbustos. Brillan a nuestro costado, al frente y atrás de nuestra ruta, como si en el reflejo de cada objeto ya desahuciado viviera el ánima que siempre ha de precedernos. El ánima de lo que existe o no, es lo mismo.

(Puerto Santa Cruz)

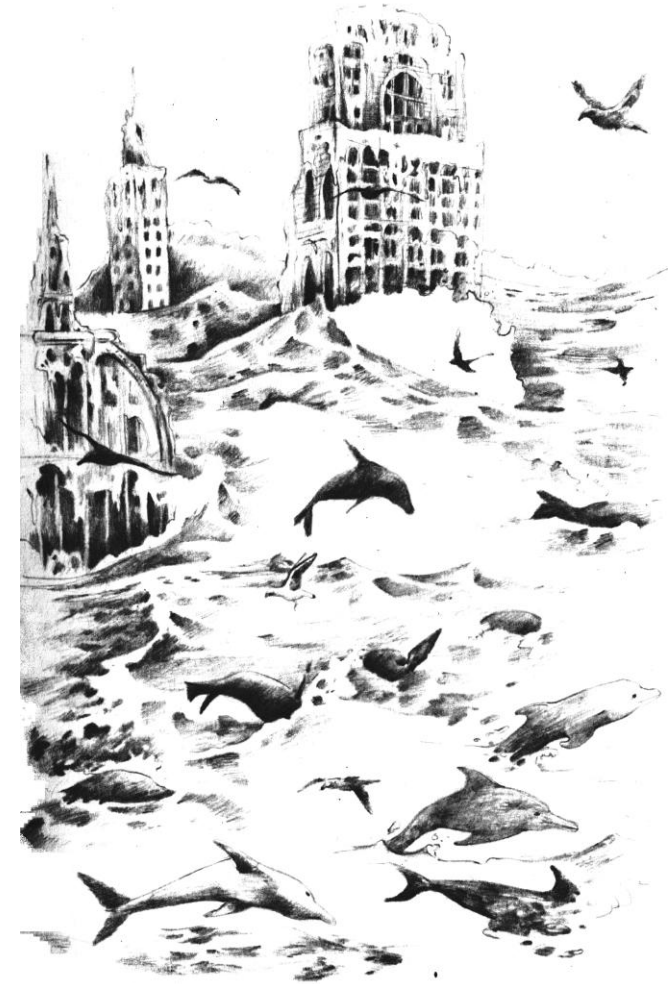
NADIE VUELVE IGUAL

Nadie vuelve igual. Nadie sabe cómo era.
Un rayo recorre tu columna y te deja su eléctrica compañía.

No he venido aquí a pedir clemencia, pero mis ojos dicen otra cosa.

Qué palabras se pronuncian cuando cae la noche y quisiéramos llegar a un paraíso tropical, o a un sitio junto al río que corre impasible. Las palabras dejan de existir, eso está bien. Lo que necesito es el sabor aquel que daba origen a mis palabras.

Le ponías nombre aquellas cosas que te hacían despertar. Era el olor de la vida móvil. Del otro lado del río, esa isla verde te hacía dueño de un horizonte.



MÁS POEMAS
CRISTIAN ALIAGA

ILUSTRACIONES
GABRIELA HERRERA

Ediciones Desmesura
pablojavierrgil@yahoo.com.ar
Nº63 - Agosto de 2016
San Carlos de Bariloche

S. C. de Bariloche

63

Año IV - Agosto 2016